materiales de formación cristiana 2014

adultos

Campaña LV

Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

Campaña 55

Lema: UN MUNDO NUEVO, PROYECTO COMÚN

PALABRAS CLAVE:
Fraternidad, alianza, diálogo, mundo nuevo, civilización del amor, caridad.

DINÁMICA:
La catequesis está formada por una introducción y tres momentos de trabajo: mirada creyente, reflexión creyente y compromiso creyente. El material está preparado para que sea trabajado, o bien por un grupo de adultos ya formados o bien por un grupo con un acompañante que pueda irlos ayudando.

La introducción tiene el desarrollo doctrinal del tema, que puede leerse en casa y comentar en el grupo, o bien, ser explicado por el acompañante del grupo. La mirada creyente nos lleva a contemplar el tema mirando nuestra propia vida a partir de algunas preguntas. La reflexión creyente nos presenta algunos pasajes de la Sagrada Escritura que nos ayudan a mirar la realidad con los ojos de Dios. El compromiso creyente nos da algunas propuestas de acción que pueden ayudarnos personalmente o en grupo.

Sería muy apropiado poder utilizar el material en dos sesiones, dedicando una primera a la *introducción* y *mirada creyente* y una segunda (que previamente se haya trabajado personalmente) para compartir la *reflexión creyente* y el *compromiso creyente*.

OBJETIVOS:
- Comprender que familia humana forma una unidad y ver cómo está unidad es iluminada y llevada a cumplimiento por la Iglesia.
- Descubrir cómo, en la Nueva Alianza, somos llamados a trabajar con los hombres de buena voluntad por el desarrollo integral de todos los hombres.
- Buscar acciones a nivel personal y socio-político en las que podamos trabajar en el proyecto común de un mundo nuevo.

Textos para profundizar

Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, BAC, Madrid 2005
Os proponemos leer la Conclusión: Hacia una civilización del amor. (Puntos 575-583)

Otras lecturas:
Caritas in Veritate 34: Fraternidad y experiencia del don.
Caritas in Veritate 53 – 67: La colaboración de la familia humana
Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, 1 de enero de 2001.

Foto portada:
Mª Eugenia Díaz/
Manos Unidas

Casilda de Zulueta/Manos Unidas

FRATERNIDAD CRISTIANA Y FRATERNIDAD UNIVERSAL

Este año, desde Manos Unidas se nos propone trabajar en torno al octavo de los objetivos del milenio formulados por las Naciones Unidas: “Fomentar una alianza mundial por el desarrollo”. El lema de la LV Campaña sintetiza esta propuesta: “Un mundo nuevo, proyecto común”.

Tomamos como punto de partida la experiencia básica de unidad de todos los hombres. ¿Somos todos los hombres hermanos? ¿En qué sentido podemos utilizar esta expresión? La fraternidad es el afecto o amistad que tienen los que son o se tratan como hermanos. La palabra “hermano” tiene múltiples sentidos. Ser hermanos, en el sentido literal, requiere una unidad de origen según la sangre. Por otro lado, también decimos que somos hermanos los cristianos, que, por el bautismo, formamos parte de la familia de Dios y somos hijos del Padre.

Para lo que en este tema nos interesa, podemos decir que, junto a la fraternidad propia que se genera entre los hermanos de sangre, tenemos otras dos fraternidades.

Una primera sería la fraternidad universal que une a todos los hombres. Todos los seres humanos de las distintas razas procedemos de un mismo origen. «Debido a la comunidad de origen, el género humano forma una unidad» (*Catecismo de la Iglesia Católica 360*). La división de razas, lenguas y culturas es posterior y no puede ocultar una unidad previa que nos configura a todos como humanos. Esta unidad, al ser referida a la primera pareja humana, apunta también al Creador. Dios, al crear a los hombres se revela como Padre, fuente y origen de la vida.

Sin embargo, esta unidad fue oscurecida por el pecado. Esta experiencia es recogida por el pasaje de la torre de Babel (Gn 11,1-9), en el que se relata el principio de las distintas culturas. Las divisiones y las guerras tienen, por tanto, su origen en el pecado, que separa a los hombres de Dios y oscurece sus relaciones mutuas. La violencia que éstas generan y las heridas que quedan extienden esta división a lo largo de los siglos.

Pero Dios no quiso que las cosas fueran de este modo. Ya al convocar a Israel en la Antigua Alianza, crea un pueblo que será la promesa de una nueva unidad. «Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente» (*Lumen Gentium* 9). Los profetas anuncian que ese pueblo no tendrá su fundamento en la raza y la sangre, sino que se deberá abrir a todas las naciones, pues su destino es universal: «Mi casa es casa de oración y así la llamarán todos los pueblos (...) Todavía congregaré a otros además de los ya reunidos» (Is 56,7-8).

Descubrimos aquí la segunda acepción de fraternidad. La Iglesia es ese pueblo convocado por Jesucristo que es germen de la unidad universal. Así es recogido en la Constitución Conciliar *Gaudium et Spes* 92: «La Iglesia, en virtud de la misión que tiene de iluminar a todo el orbe con el mensaje evangélico y de reunir en un solo Espíritu a todos los hombres de cualquier nación, raza o cultura, se convierte en señal de la fraternidad que permite y consolida el diálogo sincero».

Jesucristo es el Hijo Unigénito de Dios, el que proviene de su propia naturaleza y es “Dios de Dios”. Por medio de su encarnación se ha hecho próximo a nosotros para que, por la fe en Él, participásemos en su Vida. Como nos ha señalado el

Papa Francisco en su primera encíclica *Lumen Fidei*: «Solamente así, mediante la encarnación, compartiendo nuestra humanidad, el conocimiento propio del amor podía llegar a plenitud. En efecto, la luz del amor se enciende cuando somos tocados en el corazón, acogiendo la presencia interior del amado, que nos permite reconocer su misterio» (LF 31). Ese misterio es una comunión de Amor. Él nos introduce en una promesa de unidad inédita, que no es la mera unidad entre los hombres, sino una unidad que viene de Dios. Así lo pide Jesús en la última cena para los discípulos y todos los que crean en Él: «Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros» (Jn 17,21). La fraternidad cristiana nace de la unidad con el Hijo de Dios y la recibimos por el Espíritu Santo (cfr. Pentecostés – Hech 2,1-11).

Ahora, queda verdaderamente iluminado aquel octavo objetivo del milenio que expresa la Organización de las Naciones Unidas y que está el corazón de todos los hombres. La alianza mundial por el desarrollo remite a una unidad anterior, la unidad de origen de todos los hombres, y es iluminada por una unidad más elevada, la Iglesia. Por eso, nosotros trabajamos con todos los hombres de buena voluntad por la unidad en el verdadero desarrollo de cada hombre y de todos los hombres. Las palabras del Concilio Vaticano II, promulgadas hace 50 años se muestran como proféticas: "Así, pues, a los que creen en la caridad divina les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles. Los esfuerzos, concebidos a fin de realizar la fraternidad universal no son vanos" (*Gaudium et Spes* 38).

Javier Mármol/Manos Unidas

Casilda de Zulueta/Manos Unidas

CAMINOS PARA UNA ALIANZA PARA EL DESARROLLO

Ahora, pues, podemos preguntarnos si la Doctrina Social de la Iglesia nos da luz acerca del modo de unir voluntades. El Beato Juan Pablo II nos da, en su mensaje para la jornada mundial de la Paz del año 2001, las claves necesarias.

El elemento principal de esta construcción es el diálogo. «El diálogo lleva a *reconocer la riqueza de la diversidad* y *dispone los ánimos a la recíproca aceptación*, en la perspectiva de una *auténtica colaboración*, que responde a la originaria vocación a la unidad de toda la familia humana» (*Mensaje para la XXXIV JMP*, 10). El diálogo no es la imposición de una ideología, sino la búsqueda de la verdad, que uno sólo puede recorrer con otros desde la certeza razonable de la verdad que uno conoce. Las dificultades para el diálogo provienen de las inseguridades acerca de la verdad de lo que vivimos y que impide disponer el ánimo a la recíproca aceptación. Para que se dé un verdadero diálogo hemos de partir necesariamente de la afirmación de una verdad que se busca. Si la verdad no existe, el diálogo no será más que una imposición de las propias posiciones vitales. El relativismo es el mayor enemigo del diálogo.

La verdad a la nos referimos es que la persona tiene una naturaleza y en esta están inscritos los elementos comunes y originales: «*hay valores comunes a todas las culturas,* porque están arraigados en la naturaleza de la persona» (*Mensaje para la XXXIV JMP*, 16). En el citado mensaje, Juan Pablo II señala como los principales de estos valores la *solidaridad*, la *paz*, la *vida* en todas las etapas de su desarrollo y la *educación*.

Desde Pablo VI ha habido una continua referencia en el Magisterio Social de la Iglesia a la construcción de una civilización del amor. Esta es la casa en la que habitan los hombres, casa que permanece en muchas ocasiones en oscuridad, casa que estamos llamados a iluminar. Todas las relaciones sociales han de guiarse por la luz de la caridad y la justicia. La civilización del amor no es una civilización construida por los hombres. Es el mundo nuevo que esperamos y al que el lema de la 55 campaña de Manos Unidas hace referencia. Este mundo desciende del cielo como una nueva ciudad engalanada, en la que Dios se une íntima y definitivamente con el hombre.

TRABAJO PERSONAL Y EN GRUPO:

Para profundizar:

Benedicto XVI dedica el capítulo III de *Caritas in Veritate* a la fraternidad y el desarrollo. La lectura de este capítulo puede ayudarte a profundizar en la introducción que hemos hecho.

Laura Gutiérrez/Manos Unidas

MIRADA CREYENTE:

Vivimos en una sociedad multicultural. En nuestra vida cotidiana, ¿qué elementos vemos que nos llevan a descubrir una unidad original en todos los hombres previa a las diferencias culturales? Pero, por otro lado, hemos visto que las divisiones provienen del pecado. ¿Podemos ver ejemplos (sin juzgar a nadie) de comportamientos que oscurezcan esta unidad original?

La Iglesia es la Familia de los Hijos de Dios, germen de la nueva unidad basada en la misericordia. ¿Vemos que esto se realice en la Iglesia que vivimos? ¿En qué dimensiones tendríamos que convertirnos a Dios para que fuera así de manera más clara?

Hemos visto cómo el diálogo es el camino para la búsqueda de una mayor colaboración. ¿Tengo claros cuales son los fundamentos de dicho diálogo? ¿Soy consciente de que un mundo nuevo sólo puede venir de una mayor apertura de todos a Dios?

REFLEXIÓN CREYENTE:

Podemos leer tres pasajes relacionados entre sí: La torre de Babel (Gn 11,1-9); Pentecostés (Hech 2,1-11); la ciudad nueva que desciende del cielo (Ap 21, 1-6). Estos tres pasajes, ¿cómo se relacionan entre sí? ¿Cómo ves que lo que en ellos se relata, con lenguajes distintos tiene un reflejo en tu vida?

¿Sabías que el libro del Apocalipsis habla de un “mundo nuevo”? ¿Qué rasgos podemos ver en este pasaje del libro del Apocalipsis acerca de este mundo nuevo? Otra forma de hablar de mundo nuevo en la Sagrada Escritura es “cielos nuevos y tierra nueva” o “Nueva Jerusalén”. ¿Recuerdas algún otro pasaje en que se hable de ellos? ¿Qué consecuencias podemos sacar para nuestra vida de estas reflexiones?

COMPROMISO CREYENTE:

El compromiso por colaborar en la creación de la civilización del amor empieza por nosotros mismos. Podemos pensar en pequeños cambios en nuestra vida que hagan que este mundo nuevo crezca. Las divisiones rompen el desarrollo de un nuevo mundo. Podemos ver cómo trabajar por la reconciliación y el verdadero diálogo en nuestros ambientes familiares, laborales y sociales.

En grupo, podemos informarnos a través de la web de Manos Unidas de todo el trabajo en red que se está haciendo en torno al desarrollo para descubrir que las alianzas por el desarrollo son una realidad creciente entre nosotros. Podemos también difundir por distintos medios estas alianzas para combatir la impresión, a veces generalizada, de dispersión y de que “cada uno va a lo suyo”.

También podemos crear “pequeñas alianzas” a través de barrios, asociaciones vecinales, colegios o parroquias para trabajar unidos por el verdadero desarrollo.

Javier Mármol/Manos Unidas

En www.manosunidas.org/materiales/campana se encuentran dinámicas de apoyo para trabajar y profundizar en el tema.

UN MUNDO NUEVO, PROYECTO COMÚN

- Viernes 7 de febrero
  DÍA DEL AYUNO VOLUNTARIO
- Domingo 9 de febrero
  JORNADA NACIONAL DE MANOS UNIDAS

Manos Unidas
Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 2010

SERVICIOS CENTRALES:
Barquillo, 38-3º. 28004 Madrid. Tel: 91 308 20 20. Fax: 91 308 42 08.
info@manosunidas.org - www.manosunidas.org